

DANIEL... EL TESORO... 'AMIGO' DE PODEMOS, "PIEZA FUNDAMENTAL" P.34

DESIRÉE, LA DEFENSA... LOS OKUPAS EN EL VÍDEO VIRAL DEL "HABLE CON EL ABOGADO" P.42

LA BUENA ESTRELLA... DE LAS HIJAS DE PUTIN Y LA "VACUNA PELIGROSA" P.36

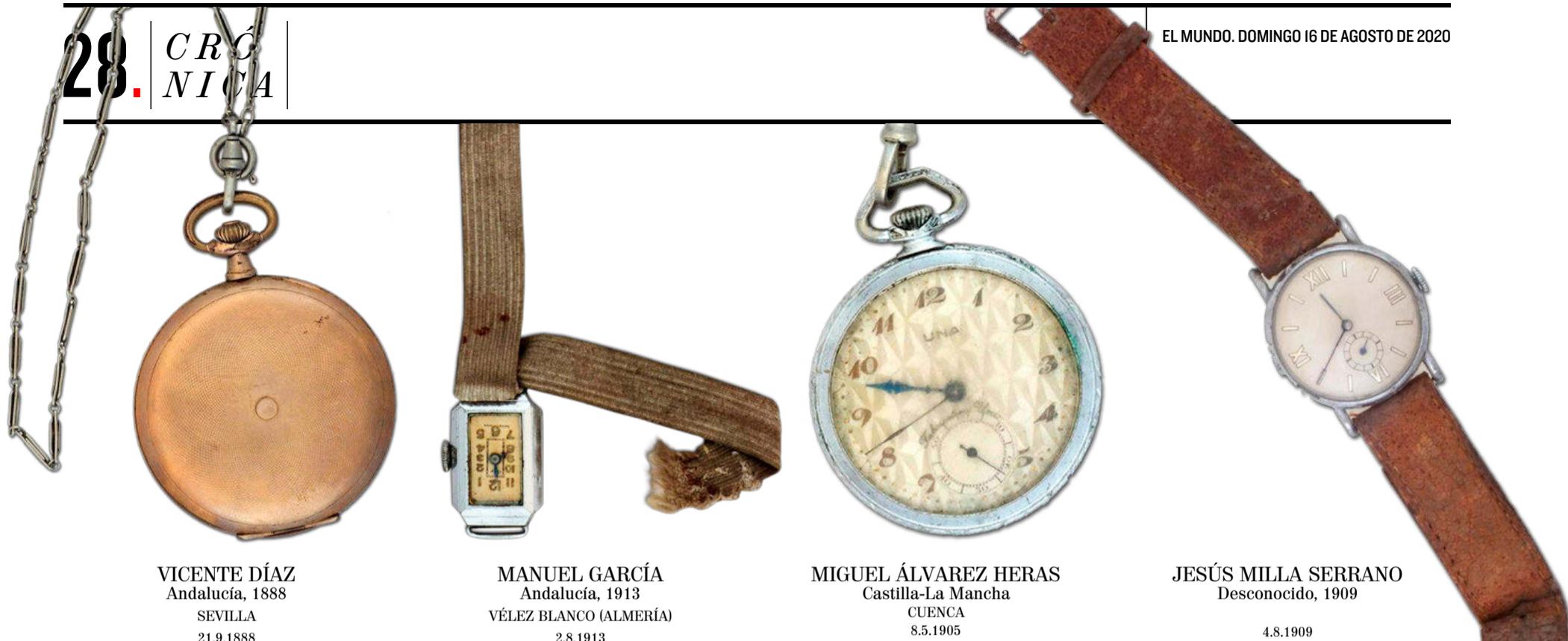
CRÓNICA

33 OBJETOS DE ESPAÑOLES EN EL HOLOCAUSTO EN BUSCA DE SUS DUEÑOS

El reloj de Blas, el anillo de Venancio, la pluma de Pedro... Esta es la historia de unos objetos que mantienen viva la memoria de sus dueños, todos ellos deportados a campos nazis. Se busca a sus parientes



BLAS DOMÍNGO BEGUER
Aragón, 1893
TORRECILLA DE ALCÁÑIZ (TERUEL)
11.6.1893



VICENTE DÍAZ
Andalucía, 1888
SEVILLA
21.9.1888

MANUEL GARCÍA
Andalucía, 1913
VÉLEZ BLANCO (ALMERÍA)
2.8.1913

MIGUEL ÁLVAREZ HERAS
Castilla-La Mancha
CUENCA
8.5.1905

JESÚS MILLA SERRANO
Desconocido, 1909
4.8.1909

Hora española en el Holocausto

POR
Francisco Carrión

«El reloj siguió cortando el tiempo con su pequeña sierra. Como en un bosque caen fragmentos de madera, mínimas gotas, trozos de ramajes o nidos, sin que cambie el silencio, sin que la fresca oscuridad termine...» (Pablo Neruda)

lo tengo guardado. No me lo he puesto y he decidido mantener la hora que aparecía indicada en el reloj», relata Marie-Christine a Crónica.

Antes de que llegara a las manos de su hija, el reloj pasó más de seis décadas compartiendo espacio entre millones de legajos, al abrigo de los archivos Arolsen, el mayor registro del planeta dedicado a víctimas y supervivientes del nazismo.

El tic tac se detuvo a las diez. Las manecillas marcan aún la hora que quedó congelada entre los confines de la esfera. Como si, desde entonces, el tiempo se hubiese estropeado; detenido en seco o simplemente perdido, como quien extravía sus pasos por un bosque frondoso y no regresa jamás.

El reloj de Braulia Cánovas se paró a las diez. Y detenido en ese instante sigue, por deseo de su nueva propietaria, su hija Marie-Christine Jené. «Lo recibí hace año y medio y

Desde 1946, el pequeño e idílico pueblo alemán de Bad Arolsen, en el distrito de Waldeck-Frankenberg, acoge el cuartel general del International Tracing Service, la organización que custodia la memoria y las pertenencias de 17,5 millones de almas. En sus estancias, administradas hasta 2012 por el Comité Internacional de la Cruz Roja y desde entonces por la República Federal Alemana, están depositados los objetos que los nazis arrebataron una vez a sus víctimas.

Propiciar la hora del en-

33 OBJETOS DE ESPAÑOLES EN EL HOLOCAUSTO NAZI Todo empezó cuando hace dos años un historiador emprendió una búsqueda detectivesca por todo el mundo. Su objetivo: hallar a los descendientes de los españoles víctimas de los nazis cuyos objetos arrebatados se guardan en los archivos Arolsen, en Alemania. De las 65 pertenencias allí custodiados —relojes, anillos, plumas...—, 33 siguen aún sin dueño. Las mostramos aquí. A menudo los nombres de las víctimas son erróneos: los escribía, de lo que entendía, un policía de las SS



PEDRO LÓPEZ ROBERT
Francia, 1920
AUBERVILLIERS (ÎLE-DE-FRANCE)
28.2.1920



FCO. CASTELLS ENCONTRA
Aragón, 1897
SARIÑENA (HUESCA)
6.11.1897



BENJAMÍN QUIROGA
Desconocido, 1902
16.2.1902



FCO. NAVARRO SERRANO
Valencia, 1911
VALENCIA
17.2.1911



FIDEL RAMOS VALERA
Andalucía, 1919
RIOTINTO (HUELVA)
23.3.1919



SEVERIANO RUIZ
Andalucía, 1917
CHERÍN (GRANADA)
29.9.1917



BAUDILIO SOLER ARTAU
Cataluña, 1901
CASSA DE LA SELVA (GERONA)
29.9.1901



JOSÉ VERGES FONT
Cataluña, 1918
SALES DE LLIERCA (GERONA)
22.4.1918

cuentro de aquel saqueo con sus legítimos herederos centra aún los esfuerzos de sus obstinados albaceas.

Braulia, una de las víctimas españolas del horror nazi, perdió su reloj y un anillo al ingresar en Ravensbrück, un campo de concentración para mujeres ubicado a unos 90 kilómetros al norte de Berlín. «Lo cierto es que nunca me habló de estos objetos. Me contó que, al entrar al campo, le habían quitado todo lo que llevaba. Supongo que, de alguna manera, ya había puesto una cruz sobre el anillo y el reloj y pensaba que no los recuperaría», desliza Marie-Christine desde París.

A finales de 2018 sus hijos y ella —acompañados de familia llegada de Girona y Barcelona— viajaron hasta Bad Arolsen para recoger el tesoro sentimental que Braulia —fallecida en Barcelona en 1993 a los 73 años— creyó perdido para siempre.

«Al ver el reloj reconocí a mi madre. Me hizo gra-

cia. La veo perfectamente con ese reloj. Es un reloj sencillo que podría llevarse incluso hoy en día. Mi madre era una persona muy moderna y con gusto», alega.

Que Marie-Christine y su prole llegaran a saber de su existencia es fruto del trabajo detectivesco que desde el otoño de 2018 realiza, con paciencia y ahínco, el historiador Antonio Muñoz Sánchez, investigador de la Universitat Rovira i Virgili de Tarragona, convencido de que ha llegado la hora de restituir la memoria.

LA BÚSQUEDA DEL ACADÉMICO ARRANCÓ EN 2018

Cuando se hizo cargo forzada y voluntariamente de la misión de buscar a los descendientes de los españoles que dieron con sus huesos en los campos de exterminio, quedaban en los estantes de Arolsen unos 65 legados de connacionales. Los 33 objetos que ilustran estas páginas —en su mayoría, relojes

detenidos en el tiempo— son los que se resisten a hallar el camino de regreso, aquellos cuya búsqueda por la geografía española ha resultado hasta ahora completamente infructuosa.

«Desde los años 60 y 70 del siglo pasado se han ido devolviendo objetos a cuantagotas, pero en España no se ha hecho nunca una búsqueda exhaustiva y potente. Cuando asumí la tarea, había unos 65 legados, repartidos entre alianzas, plumas, relojes o fotografías», admite el académico. En su búsqueda de herederos, Antonio ha ido forjando una red de voluntarios que, sin pausa, ha atado cabos y dado cuerda a los tic tacs olvidados.

La misión más reciente ha logrado esta misma semana un feliz desenlace en la localidad toledana de Villaluenga de la Sagra. Su alcalde, Carlos Casarrubios, ha liderado durante el último mes la busca de los descendientes de un vecino, Arturo Casarrubios Hernández, cuyo re-

Braulia, una republicana española que bajo el alias de 'Monique' luchó en la resistencia francesa, perdió su reloj y su anillo en Ravensbrück, un campo de concentración al norte de Berlín. Su hija Marie-Christine los ha recuperado

La última misión, esta semana, ha tenido un final feliz. En Villaluenga de la Sagra (Toledo), el alcalde ha localizado a un pariente de Arturo Casarrubios, que falleció en un campo. De él se conserva un reloj

que un vecino había fallecido en un campo de concentración», admite Carlos. «La primera reacción del nieto fue de sorpresa. Yo tengo la sensación de que se ha cerrado el círculo. Ahora, si la familia decide recuperar el objeto o no es una decisión personal, pero yo me quedo con esa satisfacción de haber colaborado», agrega.

EL CASO DIFÍCIL EN SORIA DE VICENTE BORJABAD

No todos los casos se cierran con tanta facilidad. En Soria llevan cerca de dos años tras la pista de Vicente Borjabad, uno de los españoles que dejó más bienes en el archivo. En su sobre color marrón permanecen, a la espera de un pariente que los reclame, un reloj de faltriquera marca Longines, un anillo, un collar, un juego de llaves, una tarjeta de visita y su fotografía en blanco y negro.

«Acabamos de recibir bastante información sobre

SIGUE EN PÁGINA 30

loj se almacena todavía en tierras germanas.

«En julio Antonio se puso en contacto conmigo a través del ayuntamiento y por mi apellido. Yo no soy pariente, pero gracias a los registros del ayuntamiento y de la parroquia

localizamos a un sobrino de Arturo que vive en el pueblo y que nos ha terminado proporcionando el contacto del nieto de Arturo», explica el regidor.

«Su familia dejó de vivir en el pueblo hace muchos años y pocos conocían aquí



MIGUEL SANTOS ALONSO
Madrid, 1916
MADRID
8.5.1916



JUAN LLADÓ MAS
Cataluña, 1914
BARCELONA
12/13.12.1914



VENANCIO ORTELL MENÉNDEZ
Madrid, 1909
MADRID
1.4.1909



GABRIEL ÁLVAREZ ARJONA
Madrid, 1899
MADRID
26.3.1899



SALVADOR MELÉNDEZ
Desconocido, 1917
11.3.1917



BLAS MARTÍNEZ ARANDA
Murcia, 1919
CHURRA
10.3.1919



VICENTE VILLENAIN CHAVON
Desconocido, 1919
10.12.1919



JOSÉ BADÍA-AGUSTÍ
Valencia, 1885
LLÍRIA (VALENCIA)
17.10.1885

VIENE DE PÁGINA 29

Vicente. Nació en Matute de Almazán en 1888. Empezamos la investigación allí. Hablamos con una señora de 104 años y lanzamos la búsqueda en redes sociales», narra Iván Aparicio, presidente de la asociación soriana Recuerdo y Dignidad. Pero, tras meses de llamadas y mensajes, la suerte les sigue siendo esquiva. «Hemos llegado a contactar con personas que viven en Argentina y Francia. Hay mucho exilio y hay que mirar por todo el mundo. Borjabad es un apellido poco común y muy soriano. Creemos que podemos agotar todas las posibilidades y confirmar si quedan familiares», confiesa Aparicio.

Las últimas revelaciones han ayudado a corregir su segundo apellido —era Alguacil en lugar de Tarancón— y han alumbrado sus pasos al sobrevivir a los campos de concentración nazis de Neuengamme y Sandbostel.

«La familia se marchó muy pronto del pueblo

rumbo a Barcelona. Antes de la Guerra Civil, Vicente trabajó como policía de aduanas. Acabamos de saber que, entre 1947 y 1949, solicita el reingreso en el cuerpo policial español alegando que no ha hecho nada malo y defendiéndose de todas las acusaciones que se vierten contra él», detalla. Vicente, a pesar de su periplo europeo, consiguió retornar, recuperar su cargo y establecerse hasta su muerte en el municipio gerundense de La Junquera, fronterizo con Francia.

“ERA MUY MAYOR PERO SOBREVIVIÓ A LOS CAMPOS”

«Hay un halo de misterio en torno a él. Era muy mayor pero sobrevivió a los campos y luego tuvo el valor de regresar a España y pedir su reingreso. Sabemos que, aunque se casó, no tuvo descendencia pero sería maravilloso encontrar a algún pariente, al menos de su familia política, para que nos pudiera contar su historia, si es

que la conoce».

El tiempo y sus vicisitudes, otra vez, complican hoy la reconstrucción de los hechos y la busca de familiares a quienes ofrecer los restos del naufragio. «Se nos está haciendo difícil sí pero a mí lo que me llama la atención es que parece que buscamos a gente que vivió en la Edad Media y no hace tan solo 80 años. La distancia mental es sideral. En muchas familias no queda absolutamente ninguna memoria de que un pariente estuvo ni siquiera exiliado. Muchos dicen: “Me suena que se hablaba de alguien que había hecho la guerra y cuyo rastro se había perdido”. Otros, en cambio, no saben nada en absoluto. También es cierto que muchos deportados eran jóvenes solteros sin descendencia. Es como si a cualquiera le preguntan hoy por su tío abuelo», arguye Muñoz Sánchez.

Las tareas de identificación de las víctimas se topan, a menudo, con la falta de información sobre su

Hay casos muy difíciles, como el del soriano Vicente Borjabad. En su sobre color marrón permanecen, a la espera de un pariente que los reclame: un reloj de faltriquera, un anillo, un collar, unas llaves, una tarjeta de visita y una foto suya en blanco y negro

Una vez localizados los parientes, la respuesta no es siempre la esperada. “Cuatro o cinco familias han rechazado recuperar los objetos”, lamenta el historiador Antonio Muñoz Sánchez

solutamente nada», añade.

Escudriñar la identidad real no es el único obstáculo que afronta la telaraja de voluntariosos ayudantes que ha zurcido el investigador desde que en Arolsen le encargaran reducir el número de objetos españoles en sus archivos y acabar con el «agujero negro» que representa nuestro país en comparación con otros territorios vecinos, donde la memoria de las víctimas del nazismo se ejercita con absoluta naturalidad desde hace décadas.

Una vez localizados sus parientes, la respuesta no es siempre la esperada. El historiador cordobés Arcángel Bedmar creyó cerrar el expediente de Antonio Jiménez, un oriundo de la localidad de Baena que murió en el campo de Neuengamme, cuando dio con sus sobrinos nietos en Zaragoza.

«Pude hablar con una sobrina nieta. No tenía ni idea de que un hermano de su abuelo había desaparecido en la guerra ni

origen o se trastabillan en nombres erróneos. «Otro gravísimo problema es que los nombres que tenemos están escritos pésimamente. Es lo que un agente de las SS [Schutzstaffel, los escuadrones paramilitares de los nazis] creía enten-

der de lo que decía un señor de un pueblo de España con dos apellidos, algo que no entra en la cabeza de un alemán. A veces los apellidos están mal puestos y se confunden con el pueblo de origen. En otras ocasiones, no se entiende ab-



JOSÉ ALBERTO PEÑALVA
Valencia, 1896
MONÓVAR (ALICANTE)
3.11.1896



MARIANO GARCÍA LÓPEZ
Murcia, 1918
MURCIA
28.8.1918



FRANCISCO NIETO GRANERO
Andalucía, 1922
PROVINCIA DE CÁDIZ
25.2.1922



MIGUEL LÓPEZ PEÑA
Desconocido, 1916
20.2.1916



GINÉS LINARES RUIZ
Desconocido, 1900



LUIS GRACIA MIGUEL
Desconocido, 1913

13.10.1913



ANDRÉS GONZÁLEZ
Francia, 1925
DIXMONT (YONNE)
4.5.1925

ANDRÉS MELGAR
Desconocido, 1891

30.8.1891

había escuchado hablar de ese tema. Les expliqué cómo era el proceso para recuperar el objeto y, tras preguntarle un mes después, me dijeron que estaban pensando en no pedirlo», rememora Bedmar. «Creo que la razón es muy simple: si no tienes ningún vínculo de memoria o sentimental con esa persona y ese objeto y no tienes curiosidad, te da igual», precisa el experto con amargura.

LA PLUMA ESTILOGRÁFICA DE ANTONIO JIMÉNEZ

La pluma estilográfica —la única pertenencia que Antonio portaba cuando llegó al campo donde halló la muerte— sigue, entretanto, esperando en Alemania. La biografía de su dueño no tiene a quien la escriba ni la recuerde. «Antonio proviene de un pueblo que es el tercero de Córdoba con mayor número de vecinos muertos en campos nazis. Son 14 con él los que fallecieron allí. Cuando la localidad es tomada en julio de

1936 por las tropas franquistas, miles de personas salen huyendo. Baena era un feudo anarquista y muchos jóvenes decidieron huir y tomar las armas contra el golpe».

La negativa a rescatar el pasado en forma de un paquete llegado de un archivero alemán no es una excepción. A veces, las llamadas telefónicas de la red de Muñoz Sánchez hacen aflorar retazos completamente desconocidos. «Cuatro o cinco familias han rechazado ya reclamar los objetos. En Murcia, por ejemplo, un investigador local contactó con un señor de 89 años que es el hermano de un deportado. El shock fue tan grande que el asunto de los objetos pasó a un segundo plano. No sabía que se había exiliado ni que había luchado en la guerra», evoca el investigador. «Aquello me hizo plantearme los límites éticos de nuestro trabajo. ¿Por qué un investigador con toda la buena fe revuelve la vida de otras personas?».

Otros nueve expedientes de los 33 que muestra *Crónica* tienen pocas perspectivas de atracar en algún puerto cierto. «De ocho o nueve lo único que sabemos es el nombre y el primer apellido. De esos te puedes olvidar. Ahora estamos detrás de la pista de Severiano Ruiz, nacido en un pequeño pueblo de la Alpujarra granadina. Hemos podido avanzar porque ha aparecido su nombre en un documento de la Seguridad Social francesa», desvela Muñoz Sánchez.

“EL GOBIERNO ESPAÑOL NO HA HECHO NADA”

«Otro caso abierto es el de Andrés Melgar. Sabemos que su apellido es común en Zamora y León pero las diócesis no tienen un archivo central y habría que ir parroquia por parroquia. Salvo que exista una investigación muy profunda, no se podrá dar con ellos», recalca, muy crítico con el negligente silencio del Estado en la búsqueda. «El

Nada se sabe sobre Antonio Jiménez, oriundo de Baena (Córdoba). Su pluma estilográfica, la única pertenencia que portaba cuando llegó al campo de Nuengamme, donde murió, continúa esperando en el archivo alemán

“El Estado hace bandera de que posee una política de recuperación de la memoria histórica, pero en este caso se demuestra que no es así en absoluto”, denuncia el investigador

pesquisas actuales terminan conduciendo a un callejón sin salida— los objetos sin dueño recalcan en algún museo español.

Braulia Cánovas, la republicana española que bajo el alias de *Monique* luchó contra los nazis en la Resistencia francesa, nunca pudo reencontrarse en vida con su reloj y anillo. Fue liberada del campo de Bergen-Belsen el 15 de abril de 1945. Recibió en Francia la cruz de *Officier de la Legion d'Honneur* a título militar.

«A mi madre, que mantuvo siempre su nacionalidad española, le producía mucha pena el olvido de España. Es importante que España recuerde ahora una verdad de la Historia, que es también una realidad de su propia historia», dice su hija Marie-Christine. Con los latidos de un recién recuperado tic tac que, 75 años después, sigue marcando las diez.

«Tiempo», escribió Neruda, «que cae y corre adentro de nosotros».

@fcarriermolina

Gobierno español no ha hecho absolutamente nada. Yo creo que si se movilizará toda su maquinaria, la de ayuntamientos y registros civiles, en una semana esto estaría resuelto», dice. «Lo lacerante es que es el mismo Estado que hace

bandera de que posee una política de recuperación de la memoria histórica y de dignificación de los deportados y exiliados. Este caso demuestra que no es así en absoluto». El historiador propone que —si, como teme, las



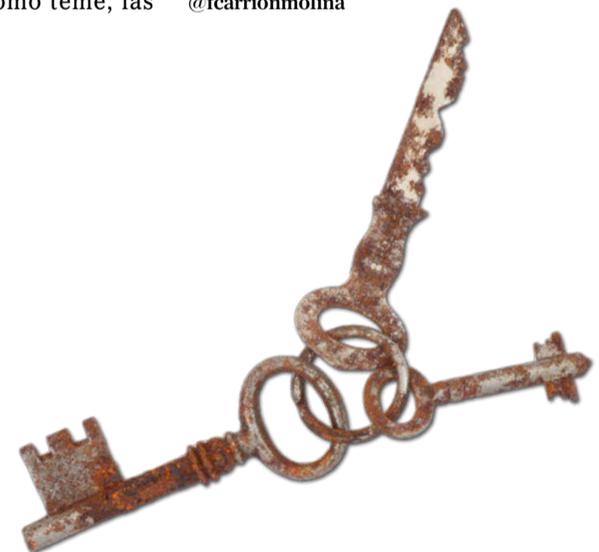
FRANCISCO JOSÉ GUTIÉRREZ
Desconocido, 1916
“SANTIAGO DE... (?)”
18.3.1916



BAUDILIO/ANTÓN R. BORDALLO
Castilla-La Mancha, 1905
ALBACETE
5.1.1905

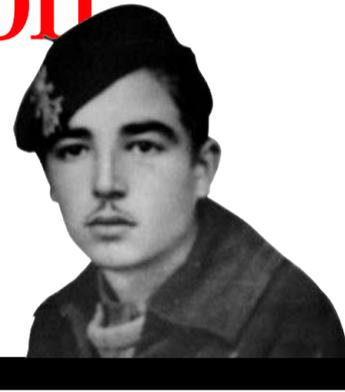


ÁNGEL ROS DEL CASTILLO
Murcia, 1888
CARTAGENA
15.3.1888



VICENTE BORJABAD ALGUACIL
Castilla y León, 1888
SORIA
27.10.1888

Lo que esconden el reloj y el anillo de Blas Antón un franquista en el campo de exterminio



LOS OBJETOS QUE LOS NAZIS REQUISARON AL DE LA BOINA DE FALANGE

“Mi padre era la pera. Tuvo mil y una vidas y no sé si podré llegar a conocerlas”, dice una de sus dos hijas. Hasta que hace unos meses recibieron de Alemania un paquete con las pertenencias de su padre, creían sin más que fue a luchar en la División Azul. Ahora nada encaja. Al terminar la Guerra Civil rechazó un estanco

POR
Francisco Carrión

Hace unos meses Pilar recibió un paquete remitido desde Alemania con una herencia cuya existencia ignoraba por completo. Su padre, Blas Antón Díaz, falleció en 1964 cuando ella apenas había cumplido la década. El bulto guardaba el reloj y el anillo que los nazis le requisaron a Blas cuando ingresó en el campo de concentración de Neuengamme, una gigantesca colmena de campos emplazada a 15 kilómetros al sureste de Hamburgo.

«Imagínese lo que supone para una niña que pierde a su padre a los 10 años y que, después de tantísimo tiempo, recibe algo así. Es como volver a ponerte en contacto con él y entender el porqué de muchas cosas. La razón, por ejemplo, de que fuera tan extrovertido y le encantara salir y entrar», admite Pilar en charla con *Crónica*.

El repentino hallazgo ha abierto nuevos interrogantes en la enigmática biografía de Blas, un adolescente originario de Fuentelcésped (Burgos) que se alistó en las tropas franquistas; sobrevivió de milagro en los barracones de un campo nazi que fue la tumba de 42.900 prisioneros, y pudo rehacer su vida en la gris Barcelona de posguerra. «Mi padre se escapó de casa con 16 años. La familia era de Burgos pero tenía negocios en Atienza (Guadalajara). Un día, tras estallar la Guerra Civil, se

fue sin decirle nada a nadie y se enroló en el bando franquista», recuerda su hija.

Una de las fotografías que acompañan a estas líneas confirman su afiliación falangista. Blas luce una boina bordada con el yugo y las flechas. «Estuvo en la batalla del Ebro, según me contó uno de sus tíos. Fue incluso condecorado porque durante la contienda hizo de enlace y cruzaba el Ebro de un lado a otro. En una de aquellas misiones fue herido».

Concluidas las refriegas, el joven regresó a casa. Y, como otros tantos vencedores, fue agasajado con una recompensa por su «servicio a la patria». «Al volver, le ofrecieron un estanco o un

cargo. Le habrían venido de maravilla porque en aquella época su familia y él las estaban pasando un poco amargas, pero se negó. Dijo que no había luchado para eso y no aceptó nada», cuenta Pilar. La euforia pasó pronto. Su paso por Castilla resultó fugaz. Blas acudió a la llamada de la II Guerra Mundial, enrolado —según su escueto relato— en la División Azul, la unidad de infantería de españoles que luchó contra la URSS a las órdenes del ejército alemán. «Nos pusimos en contacto con el archivo militar que almacena el listado de participantes y nos comunicaron que no constaba ningún Blas Antón», asevera su hija.

El último dato certero de su periplo está fechado a finales de la Guerra Civil, en un hospital de Gerona. «A partir de ahí no hay nada. Rarísimo. Está por aclarar qué sucedió con él a partir de 1939», reconoce Antonio Muñoz, el artífice de que las últimas pertenencias de Blas viajaran al encuentro de sus herederas, Pilar y Rosa.

«Los objetos de los archivos Arolsen despiertan también inquietantes memorias familiares como ésta. Las hijas sabían que Blas había estado en un campo, pero no que era alemán. Ahora tratan de reconstruir la historia del padre que luchó contra los republicanos pero acabó en un campo de concentración, compartiendo el destino de los *perdedores*».

El anillo y el reloj han deshilvanado, de golpe, las



PARÍS Y BARCELONA

Blas Antón, tras la Guerra Civil, viajó a París, de donde es el documento consular. Al volver del campo de concentración se estableció en Barcelona y formó una familia. Tuvo dos hijas.

costuras de una historia que se ha tornado inconexa, inverosímil, plagada de sombras. «De pronto, ven que lo que les contó su padre no es que fuera mentira sino que no es exactamente como la película que seguramente se inventó para no relatar episodios durísimos a personas que por aquel entonces eran

muy jóvenes», esboza Antonio. Pilar recuerda a su progenitor, cuya biografía asoma ahora contradictoria y mutilada, como «una persona de carácter fuerte con un gran don de gentes». «Mi padre era la pera. Tenía amigos hasta debajo de las piedras. Le encantaba salir a cenar y bailar. Mi madre, po-

brechita mía, iba con un sueño atrasado que no veas. Él se bebía la vida, como si quiera aprovechar cada segundo y cada cosa», evoca.

A su regreso de Alemania, tras la liberación del campo y un periodo de convalecencia, conoció a su esposa y formó una familia. Pilar, la primogénita, nació cuando él tenía 34 años. «Se sacó el título de agente colegiado especializado en productos químicos y trabajó como autónomo», confirma su hija.

Blas alternó su trabajo y su vida familiar con la presidencia de la peña taurina *La Afición de Barcelona*. «Fue incluso apoderado de un torero. Hablaba mucho pero de nada con sustancia ni mollar. Contó que durante el tiempo que pasó en París ganó un concurso de tangos. Entiendo que habían transcurrido muy pocos años y, por lo que sé de otros super-

vivientes, hay personas a las que les cuesta muchísimo hablar de aquello. Tampoco en aquel momento, en época de Franco, podría haber explicado gran cosa».

Las pesquisas están tan abiertas que su hija aún barrunta qué sucedió en aquellos siete años huérfanos de memoria. «Yo no sé si es que durante la Guerra Civil descubrió algo y cambió de bando o que era espía. En el segundo supuesto, sin embargo, sería una tontería que acabase en un campo de exterminio. Mi sensación es que cambió de bando. Lo que está seguro es que no tuvo ningún contacto con las autoridades franquistas ni desempeñó cargo político cuando retornó», desliza a la caza aún de certezas.

«No habría nada que me gustase más que saber la verdad sobre mi padre. Creo que, a estas alturas, nada me sor-

prendería demasiado. Lo único que me impactaría es que me dijeran que fue guarda en el campo, pero no lo creo porque salió de allí como un muerto viviente. He pensado de todo, incluso que quizás tenga familia en París. Mi padre tuvo mil y una vidas y no sé si podré llegar a conocerlas».

